



TEMA 8: ESPAÑA. PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX.

1. OLIGARQUÍA Y CACIQUISMO EN LA RESTAURACIÓN.

Ahí tenéis, señores, eso que pomposamente llamamos «España democrática»; a esa criatura de nación hemos estado llamando estúpidamente patria española. El funcionario a quien me refiero, pieza integrante del sistema, definió admirablemente en aquellas pocas palabras el régimen político de la nación: a un lado, un millar de privilegiados que acaparan todo el derecho, que gobiernan en vista de su interés personal, confabulados y organizados para la dominación y la explotación del país, siendo más que personas sui juris; a otro lado, el país, los dieciocho millones de avasallados, que viven aún en plena Edad Media, para quienes no ha centelleado todavía la revolución ni proclamado el santo principio de la igualdad de todos los hombres ante el derecho. Régimen de pura arbitrariedad, en que no queda lugar para la ley (...) Esos componentes exteriores son tres: 1.º Los oligarcas (los llamados primates) prohombres o notables de cada bando, que forman su «plana mayor», residentes ordinariamente en el centro. 2.º Los caciques, de primero, segundo o ulterior grado, diseminados por el territorio. 3.º El gobernador civil, que les sirve de órgano de comunicación y de instrumento. A esto se reduce fundamentalmente todo el artificio bajo cuya pesadumbre gime rendida y postrada la nación.

Joaquín Costa: *Oligarquía y caciquismo*. Alianza, Madrid. Páginas 27 y 28.

2. EDFICIOS RELIGIOSOS INCENDIADOS DURANTE LA SEMANA TRÁGICA.

Escuelas.....	24
Escuelas parroquiales.....	2
Escuelas en fundaciones para obreros.....	2
Centros de Ordenes Religiosas.....	3
Iglesias parroquiales.....	14
Instituciones benéficas.....	11
Residencias religiosas.....	8
Conventos de ordenes contemplativas.....	8
Fundaciones obreras católicas.....	6
 Total	 78

En Connelly Ullman J.:
La Semana Trágica. Barcelona, 1984

3. HUELGA GENERAL DE 1917.

Habiéndose anunciado para ayer la declaración del Huelga General, nada de extraño tenía que las autoridades adoptaran extraordinarias precauciones. En efecto, fuerzas de la Guardia Civil y de Seguridad, de Infantería y Caballería se distribuyeron entre los puntos estratégicos. Las calles céntricas fueron enarenadas. Las guardias de los edificios públicos fueron reforzadas. A las ocho de la mañana, hora de entrada al trabajo, faltaron a las listas la mayoría de los obreros albañiles y los tipógrafos. También faltaron obreros de otros oficios. Comisiones de huelguistas recorrieron las obras logrando que paralizaran todas ellas. Se produjeron bastantes incidentes que terminaron todos con la intervención de los guardias y, por coacciones, la policía detuvo a numerosos obreros. A las diez de la mañana la huelga era general en los oficios de albañil y tipógrafo. Desde el primer momento se tendió a paralizar la circulación de los tranvías y los ataques a estos vehículos fueron frecuentes.

Donde más se notó la anormalidad fue en los comercios que, a medida que avanzaba el día cerraban sus puertas. A las doce el cierre era casi general en las calles céntricas. Encargada

del mando la autoridad militar por un bando que declaraba el estado de guerra, el ejército se encargó de mantener el orden en las calles.

Resumido de *El Liberal*. Madrid, 14 de agosto de 1917.

4. LA REPÚBLICA, LA NIÑA BONITA.

España, en aquellos primeros días esplendorosos de la República, estaba rebosante de alegría -una alegría espontánea, como la de la naturaleza en primavera-. La revolución había sido tan limpia, tan sin tacha, tan pura de todos esos excesos que con demasiada frecuencia empañan los momentos dramáticos de la historia humana, tan libre de toda intervención militar, tan clara expresión de una opinión pública sin asomo de violencia, que la primera emoción que su triunfo causó en el pecho de los republicanos fue una ufana alegría. España había demostrado al mundo cómo una de las monarquías seculares de Europa podía caer a golpe del hacha mental de la democracia sin que se rompiera en todo el país ni tan solo un cristal. Bien había merecido la República, por su llegada sonriente y apacible, el nombre que sus fieles conspiradores le daban cariñosamente durante todo el siglo XIX: la *niña bonita*.

S. Madariaga, España. Ensayo de historia contemporánea, 1942

5. LOS COMIENZOS DE LA REPÚBLICA

Daba la Segunda República sus primeros pasos en un ambiente de exaltación y júbilo que recordaba los comienzos del Trienio. No duró mucho este ambiente jubiloso. Los sucesos de Mayo en Madrid (quema de conventos, agresiones al periódico monárquico ABC) empezaron a dar a la república el «perfil agrio y triste» que lamentaba Ortega. La situación adquirió especial gravedad en Barcelona y Sevilla: En la capital catalana porque, apenas conocido el resultado de la elecciones, Maciá proclamó la República Catalana y fue precisa una intervención urgente de Madrid para que se agregara “dentro de la República Federal Española”. En Sevilla, al terminar las obras de la Exposición quedaron en paro miles de obreros [...] La exhibición de obras de arte no genera puestos de trabajo. La vieja tradición anarquista de la capital andaluza resurgió con tal potencia, que los problemas sociales de Sevilla (ampliables a una vasta zona de Andalucía) fueron grandes quebraderos de cabeza para los dirigentes republicanos.

Otro grave error de perspectiva (disculpable por la facilidad y magnitud del triunfo) fue la creencia de que el aplastante triunfo republicano era un hecho consumado, irreversible [...] Otras torpezas habría que cargar en la cuenta de los vencedores, sobre todo en materia religiosa y en el tratamiento de la cuestión obrera. Y no dejó de parecer mezquina la medida de confiscar al ex rey una fortuna personal obtenida por medios legales.

Estos síntomas inquietaban a los observadores independientes, de los que había muchos entre las filas, muy densas de la intelectualidad [...] pronto se situaron en posiciones críticas y se dieron cuenta de que, aunque la República les reservaba embajadas y otros honores, el poder efectivo caía en manos de hombres mediocres, de ampulosos oradores (tenores) o de extremistas (jabalíes), según la terminología de Ortega y que en sus manos inexpertas podía disiparse todo el caudal de buena voluntad que en ellos había depositado el pueblo español.

Domínguez Ortiz A.: España. Tres milenios de historia. Madrid, 2000.

6. ÚLTIMO PARTE OFICIAL DE GUERRA.

Parte oficial de guerra correspondiente al día de hoy, 1 de abril de 1939. En el día de hoy, cautivo y desarmado el ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado.

Burgos, 1 de abril de 1939. Año de la Victoria. El generalísimo, Francisco Franco.